



Deseos de Navidad

El paréntesis de las vacaciones de Navidad es aprovechado por algunos para lanzarse, pletóricos de satisfacción, a la orgía gastronómica, a montar el belén o a la costumbre más pagana de poner el árbol. Mitólogos e historiadores de las ideas tienen un interesante campo de estudio en la aparición y difusión de estos y otros fenómenos.

Es tiempo de rememorar un pasado que es sólo ayer y en el que tenemos donde escoger, porque junto a la laboriosidad, el reconocimiento, la modestia, la objetividad, el buen hacer profesional y el compañerismo infatigable, también cohabitan las intrigas, las murmuraciones, las historias laberínticas, la subjetividad enmascarada de objetividad, los fingidores que inventan, el «terrorismo» en medios de comunicación, los ególatras a quienes consume la impaciencia, la ambición de poder, la animadversión manifiesta y un largo etcétera.

Quizás no sea necesario buscar la explicación a tanto absurdo visible en el mundillo de la Administración, las corporaciones y los grupos, porque es inherente a la vida política y asociativa del género humano.

Son días también de continencia en las luchas, que aprovechan los estrategias para reflexionar sobre sus próximas tretas, mañas y argucias.

Nada de todo esto se encuentra «démodé», las tradiciones se mantienen, se repiten los ritos y la Navidad es hoy, como siempre, protagonista brillante.

Pero, al igual que los Reyes con camellos y séquitos, los buenos deseos, para amigos y adversarios, también están unidos indisolublemente con la festividad navideña. Por eso, cambiando el color a la tinta y situándonos, una vez más, por encima de afiliaciones, causas y devociones insólitas, es el momento de trascender a lo que subyace en la experiencia y poner la mirada en el futuro con decisión y esperanza.

Haciendo gala de las buenas costumbres y sin esa aversión que ellos manifiestan por los Colegios Profesionales, es ocasión ésta para deseárselos el éxito que se merecen a los compañeros de sindicatos.

Las Navidades siempre han sido buen momento, dicen, para las llamadas a la solidaridad y no están las cosas en nuestra profesión, dentro y fuera, como para desperdiciar esta oportunidad.

Tampoco debe faltar en estas páginas el reconocimiento al esfuerzo que, librando escollos, ha venido desarrollando el Consell de Redacció de INFORMACIÓ PSICOLÒGICA, su maquetista, secretaria y colaboradores, para sacar a la calle cuatro números de la publicación durante 1987.

Sin dejar en el baúl a nuestra Administración Autonómica, que, nos consta, ha pedido que el día de la Epifanía le dejen un montón de buenas intenciones para con los psicólogos. Nosotros que lo veamos.

No hay olvidos, porque bajo la dulce y transparente escarcha de este invierno hay también buenos deseos para ti, que seas feliz en 1988.